

EN BUSCA DEL OSS

Cuántas veces hemos entonado la voz de OSS en nuestro Dojo. Un sonido que el karateca ha incluido en su vocabulario y que de forma automática, lo pronuncia sin necesidad de pensar; como si de un gesto natural e innato se tratara.

Aprendimos en un inicio que este vocablo representa la voz del saludo; es decir, el sonido que emitimos para contestar o realizar un saludo, al igual que en castellano podríamos decir “hola” o “qué tal”. Pero tras ese sonido se encierra algo mucho más profundo; una amalgama de educación y respeto que engloban un conjunto de valores éticos y morales.

Parece ser que dicho vocablo proviene de antiguos marineros de la flota naval nipona, donde las órdenes impartidas para realizar maniobras o colocarse en sus puestos de combate, eran tajantes y enérgicas, y los marineros, tras duros meses en alta mar y bajo los efectos del cansancio, la apatía y la desmoralización por no poder pisar tierra firme, necesitaban una dosis de motivación y coraje para desempeñar sus tareas con la máxima eficacia. Recordemos que en tiempos de guerra, una actitud desmotivada de un soldado, podía causar graves efectos en sus compañeros, provocando desidia y despistes que provocarían el fracaso de su misión, la muerte de muchos soldados e incluso el hundimiento del navío.

Si retrocedemos en el tiempo, este vocablo se podría haber utilizado en aquellas embarcaciones de madera en las que varios marineros debían remar con todas sus fuerzas, y en situaciones de peligro, aumentar si cabe el esfuerzo sobrehumano para conseguir mayor potencia de la nave, esquivar un arrecife, salvar una ola comprometedora, escapar de enemigos o incluso abordar naves de bandos contrarios.

Para ello, tenían un encargado de dirigirlos, el cual voceaba enérgicamente las órdenes a seguir. Otro marinero era el encargado de marcar el ritmo de remada mediante un enorme tambor. La constante descarga de adrenalina y una alta motivación, eran los ingredientes necesarios para continuar vivos.

Pero vamos a ver el origen semántico de dicho vocablo. OSS también se podía conocer como OUSS, pero en Japón, la vocal U es considerada vocal débil y apenas suena. De ahí que en algunas escuelas podamos escuchar además de OSS los sonidos USS u OUSS siendo todas ellas válidas y que por el transcurso del tiempo han sido llevadas a una “deformación” o “transformación” sonora. Toda lengua viva tiene sus variaciones y ésta no es una excepción.

Cabe decir también que tanto OSS como OUSS son considerados una interjección que proviene de la contracción de dos vocablos: OSHI y SHINOBU.

OSHI significa empujar, lo cual nos da la idea de apartar nuestro problema o un obstáculo para poder esquivarlo o bien anularlo, es decir, ganar a la situación negativa que se nos presenta.

SHINOBU alude al concepto de resistir, aguantar, soportar, dándonos a entender que su fin es el de no rendirse ante las adversidades, mantener siempre la moral alta, no desfallecer y continuar en el camino marcado para conseguir el objetivo.

La unión de estas dos palabras, OSHI-SHINOBU nos dan como significado “ir más allá de los límites de uno mismo” o lo que es lo mismo, esforzarse al máximo de nuestras posibilidades. Ahora entendemos un poco mejor el origen de esta voz en boca de los antiguos marineros.

Es un concepto similar a HAI, que pretende dar sentido de acceder ante la voz o mandato de alguien. Un sentido amplio que abarca comprensión y gratitud. De este modo, HAI también se utilizaría como fórmula de saludo, de agradecimiento o para hacer entender que se ha comprendido algo; significados que OSS u OUSS han adquirido por empatía.

En el mundo del karate, cuando pronunciamos OSS, expresamos de una forma tácita, todos estos conceptos. Ofrecemos una gentileza en el saludo, el estar de acuerdo con una orden o decisión, afirmar algo, cargarnos de coraje para enfrentarnos a un rival, perseverar en la práctica de una técnica hasta lograr dominarla, activar el espíritu de superación, de concentración, de resistencia al sufrimiento y al dolor. En definitiva, más que un saludo, OSS es ir más allá; es el concepto vocalizado para ser un buen practicante y absorber los valores éticos y morales que formarán los cimientos de una gran personalidad; en resumen, para formar un karateka.

Autor: Daniel Tchey